

FOTOPERIODISMO EN LA GUERRA DEL RIF (1909)

A. Sebastián Hernández Gutiérrez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

shernandez@dact.ulpgc.es

Vegueta. Número 12. Año 2012
Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ISSN 1133-598X. Páginas 47 a 79

RESUMEN

En 1909 España entró en guerra con Marruecos, un conflicto armado que ha pasado a la historia como la guerra del Rif. En el transcurso de la misma cambiaron muchas cosas en España, pues una población descontenta logró derrocar a un gobierno que promovió la injusta medida de enviar al frente a los reservistas.

Paralelamente a ello, esta guerra significó el inicio efectivo del fotoperiodismo en España, ya que las principales revistas gráficas enviaron al escenario del conflicto a reporteros que semanalmente enviaban sus fotografías desde el mismísimo campo de batalla.

PALABRAS CLAVE

Guerra del Rif. España-Marruecos. Conflicto político. Fotoperiodismo.

ABSTRACT

In 1909, Spain entered into a war with Morocco, an armed conflict which has passed into history as the Rif War. During this war, many things changed in Spain because a discontented nation managed to bring down a Government that promoted the injustice of sending the reserve troops to the Front.

At the same time, this war brought about the beginning of photojournalism in Spain which meant that the principal illustrated magazines sent their graphic reporters to the war zone and they were able to publish weekly photos directly from the scene of battle.

KEY-WORDS

Rif War. Spain-Morocco. Conflict. Photojournalism

1. PREÁMBULO HISTÓRICO

Se puede decir a grueso modo que históricamente las relaciones entre España y Marruecos han sido malas; relaciones de mala vecindad. Y así no es del todo fácil entender lo que ha sucedido desde el origen de España como proyecto político-social hasta mediados del siglo xx, pero sí tiene una explicación que tiene que ver no sólo con la instalación geográfica de los respectivos países —Europa y África—, sino también con la zanja ideológica que separa dos civilizaciones antagónicas en las cuales la religiosidad popular juega en su conformación un papel determinante.

Algunos historiadores se han preocupado por este asunto estableciendo como un síntoma de la contemporaneidad el proceso decimonónico que conocemos como colonización. Pero sin dejar de ser ello cierto, es una diana a medias pues existen antecedente cualificados que ponen en evidencia las malas relaciones entre ambos países antes de ser el continente africano el botín de Occidente. Así, las hostilidades contra el Sultanato de Marruecos en tiempos de Isabel II de España se produjeron a mediados del siglo xix. Y las embestidas a las ciudades de Ceuta y Melilla, asentamientos hispanos desde la Edad Moderna, fueron iniciativa de Muhammad Ibn Abd-al-Rahman en la década de 1840. De hecho, estos antecedentes tensaron tanto la cuerda a mediados de la centuria decimonona que llevaron al presidente del gobierno español Leopoldo O'Donnell a declarar la guerra a Marruecos un 22 de octubre de 1859.

Ésta sería la primera guerra oficial de la Era Contemporánea entre España y Marruecos; una guerra populista alimentada por una efervescencia patriótica que propiciaría una masiva afluencia de jóvenes hispanos a las muchas cajas de reclutamiento que se abrieron por toda la piel de toro. En ella participaron 36.000 militares; y de ella se obtuvo una sonada victoria con la caída de las ciudades de Tánger y Tetuán. El punto y final del conflicto llegó en 1860 (26 de marzo) con la firma del Tratado de Was Ras. Un documento en el que se recoge el éxito de la campaña bélica a través de la ratificación de españolidad de las ciudades de Ceuta y Melilla; la indemnización de 400 millones de reales, y la concesión de tres nuevos emplazamientos hispanos a las puertas de Marruecos (los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas, y un fortín en Santa Cruz de la Mar Pequeña).

Además de los evidentes beneficios coloniales y económicos, la guerra de Marruecos sirvió para superar una crisis de identidad nacional que se venía arrastrando desde la salida “apresurada” de España de sus “colonias americanas”. Dicho entusiasmo nacional se personificaría en la figura de dos héroes: el general O'Donnell y el controvertido Juan Prim.

La pacificación era un simple espejismo, pues se mantuvieron las formas diplomáticas tan solo medio siglo. De manera que las agresiones, entonces, fueron de cuello alto, por cuanto que en los albores del xx, en 1906, las potencias europeas (léase Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda, Portugal, Suecia y España), junto a los Estados Unidos de América se congregaban en torno a una mesa en la ciudad gaditana de Algeciras. De aquella reunión saldría el 7 de abril de 1906 el Tratado de Algeciras; o lo que es lo mismo, un acuerdo internacional para delimitar las áreas de influencia que en Marruecos tendría Francia y Alemania. Una conferencia en la que además se sentaban las bases de reparto y ocupación, y a la vez que se “legalizaban” las acciones colonizadoras sobre África por parte de los países occidentales. En ella los representantes de Marruecos, Sidi Mohamed ben Larbi Torres y Sidi Mohamed el Mokri, acceden a que Francia ejerciera el protectorado del Sur, y España el del Norte, dando origen a una extensa área que más adelante, en 1921, tendría un rango jurídico de reconocimiento internacional. En dicha superficie se contenía las regiones del Rif y Yebala; el escenario, en última instancia, de las acciones bélicas que aquí nos atañen.

Esta situación de control político y explotación de los recursos de un país por otro no era del agrado de los “explotados”. Y fueron muchos los episodios de descontento, por calificarlos de una forma educada pero poco realista, que mostraron los rifeños ante lo que consideraban una injusticia.

La prensa española, primero, y la historiografía, con posterioridad, se hicieron eco de algunos episodios violentos que desembocarían en el enfrentamiento directo partir del verano de 1909. Tal vez la acción determinante fue el asesinato de un guardia civil en Ceuta en febrero de 1909; o los desequilibrios del poder en el seno de tribu rifeña de Beni Burriaga; o el desafortunado ataque a los trabajadores del ferrocarril que operaban en las minas de Ben-ibu-lfru el 9 de julio de 1909.

Por una causa o por otra, o por todas juntas, el gobierno de Antonio Maura encontró la coartada perfecta para ceder ante las presiones de las compañías que operaban en

la zona que eran saboteadas por los lugareños. Madrid acometería el error de iniciar un conflicto armado, y para empezar con mal pie reclama a los reservistas para componer un cuerpo de ejército que sería enviado al frente. La guerra del Rif, que ésta es su denominación oficial, fue para España, en una palabra: un desastre. Con ella no sólo se puso en evidencia los grandes problemas de España, sino que promovió, como nunca antes se había visto, un movimiento antibelicista y anticlerical que acabaría con la caída del gobierno español. La Semana Trágica de Barcelona fue la escenificación del malestar de un pueblo que veía con desesperación la movilización de padres de familia y miembros de la clase obrera que no podían pagar el canon de 6.000 reales que eximía del servicio de armas. Para colmo la ley de reclutamiento española del momento ofrecía la posibilidad del canje personal. Así, cualquier persona podía por dinero comprar la voluntad de otro individuo que “voluntariamente” le sustituiría en la fila.

de hacer enmiendas parciales a su propuesta bélica acordara el otorgamiento de una pensión de 50 céntimos (debemos recordar que un obrero ganaba en aquellos días unos 10 reales como jornal) a las esposas e hijos huérfanos de los reservistas caídos en combate.

De alguna manera, la guerra se había trasladado a España, y la ciudad de Barcelona fue un verdadero campo de batalla a partir de los acontecimientos vividos en el entorno de su puerto cuando estalló una sublevación de manos de los soldados del Batallón de Cazadores de Reus que se alzaron con el grito unánime de “Abajo la guerra! Que vayan los ricos! Todos o ninguno!”.

Se iniciaba, entonces, un momento opaco en la historia nacional, por cuanto que la violencia se apoderó de la situación produciéndose una serie de acciones contra personas y sus patrimonios que acabarían, debido a la presión política, con la carrera gubernativa del conservador Antonio Maura y Montaner.

Mientras tanto, la guerra en el norte



Aspecto del Paseo de la Castellana al paso de la manifestación convocada por los elementos republicanos y socialistas de Madrid para protestar contra la política interior del gabinete presidido por el Sr. Maura. Los señores Soriano, Sol y Ortega, Pérez Galdós y Romero (Don Tomás) en la presidencia de la manifestación

La repulsa contra el decreto de movilización (10 de julio) fue masiva, aunque hubieron algunas capitales de provincias (Cádiz o Málaga, por ejemplo) en las que se celebraron manifestaciones en pro de la guerra. Acontecimientos anecdóticos si los comparamos con el movimiento pacifista que se logró con una intensa labor política de oposición. Artículos de prensa, mítines y concentraciones multitudinarias lograron que el gobierno en el ánimo

de África seguía su curso preparativo y era un hecho palpable. Afloraron desde el primer momento las carencias del ejército español. Una tropa que no estaba a la altura de las circunstancias ya fuese por el pésimo equipamiento de la tropa, o por el desastroso adiestramiento que ésta tenía. Se producen una serie de derrotas de las cuales posiblemente la más sonada fue la del Barranco de Lobo, en las cercanías de Melilla que mereció pasar a la

crónica nacional como “El desastre de Lobo”. El ejército español, que estaba compuesto inicialmente por las Brigadas Mixtas de Cataluña, Madrid y Campo de Gibraltar, fue literalmente barrido por los rifeños llegándose a contabilizar la cifra de 1.300 bajas. Ante este panorama el gobierno español envía refuerzos, y en breve se recuperó la península de Tres Forcas y el importante enclave del monte Gurugú. A estas victorias seguirían las de los montes que protegen Melilla, el borde de la Mar Chica, Nador y Tauima... victorias que darían ventaja militar al gobierno para lograr la firma de la paz el 26 de noviembre de ese mismo año de 1909. El acuerdo autorizaba a los rifeños a ocupar diferentes enclaves que habían pertenecido a España a cambio de reconocer el control administrativo de la zona. Es decir, mantener el estatus colonial desde una perspectiva netamente económica.

2. LA PRENSA EN EL CONFLICTO

La crónica de lo ocurrido en este medio año en la cornisa geográfica de Marruecos es bastante conocida, y en la actualidad no existen lagunas de consideración sobre los acontecimientos a pesar de existir interpretaciones de ellos. Las dudas han sido en su mayoría despejadas. De ahí que estimamos más oportuno concentrar nuestra aportación en la iconografía generada y gestionada entre julio y noviembre de 1909 en el seno de la vida pública española. Y lo haremos a través de una publicación conservadora, de una revista gráfica que fue, en este caso, todo un ejemplo de manipulación política; nos referimos a *Nuevo Mundo*.

Bueno será aclarar que la prensa española tuvo un rol determinante devenir de los acontecimientos políticos consecuentes con la hecatombe bélica. La decisión de entrar en guerra fue evidentemente inoportuna, pero mucho peor fue la forma de gestionar la conformación del cuerpo de ejército que se destinó a defender los intereses de la Compañía del Norte Africano, —empresa española con capital francés— que estaba íntimamente ligada a la Compañía Española de Minas del Rif que controlaba, entre otros el conde de Romanones, el marqués de Comillas y algunos miembros de clan Güell.

Los medios de comunicación no tuvieron una opinión unánime, y por cada periódico que criticaba la intervención bélica, hubo otro que la apoyaba. Estos últimos eran, en su mayoría, conservadores, y pro gubernamentales. En ellos se expresaba una visión bondadosa y patriótica del conflicto, escondiendo realidades que eran palpables al común gracias a las noticias oficiosas que llegaban del frente.



Las víctimas de la guerra. El ferrocarril minero del Rif convertido en tren militar para el traslado de los heridos. Nuestra fotografía representa una de las bateas, en la que hay colocadas cuatro camillas.

Una de esta publicaciones fue *Nuevo Mundo*, una revista gráfica de referencia entre la burguesía española que se alojó durante décadas en un edificio diseñado exprofeso por el arquitecto Jesús Carrasco-Muñoz y Encina en la calle Larra, número 8. La publicación fundada por el periodista José del Perojo en el año 1894 con la idea de ofrecer a sus lectores una publicación ilustrada aprovechando los beneficios de la fotografía, y el tirón que empezaba a disfrutar el fotoperiodismo. Los adelantos tecnológicos aplicados a la imprenta hacían posible que los periódicos conocieran una transformación en pro de la información gráfica en la que prevalecía el lenguaje de las imágenes frente a los textos.

Había nacido, además, con la intención de llegar a un público genérico, a las capas populares de la población. Esta meta era inalcanzable para cualquier publicación escrita, no-gráfica, pues el índice de analfabetismo en la España de comienzo de siglo xx era extremadamente alto. Sólo la imagen podía informar al “lector”. La fotografía, por tanto, pasó a sustituir a la prosa periodística y en este terreno la manipulación se descubrió como un aliado político a favor del manipulador. La imagen tenía un poder de convicción muy superior al de la palabra. Lo dicho, lo escrito, se entendía como un hecho subjetivo, mientras que lo fotografiado se aceptaba, erróneamente debe-



Los grandes éxitos periodísticos. Llegada de “Nuevo Mundo” a Barcelona. Carretillas de la estación de Francia con los paquetes del último número enviado a esa población.



Madrid. Aspecto de la Calle de Larra, donde están instaladas las oficinas y talleres de “Nuevo Mundo” a la salida del periódico, el miércoles 18 de actual.

El doctor y periodista Sr- Albeniz, que se distinguió en la asistencia de heridos durante el combate del día 20 tomando te con el Sr. Mencheta en la morada del Checha, prestigioso personaje marroquí que con doscientos kabileños por él reclutados se ha batido a favor de España.



Un moro vendiendo fruta en las inmediaciones del campamento de Tauret a un soldado de nuestro ejército y al periodista Sr. Arija.



El fotógrafo D. Ricardo Baños, de la casa Hispano Films, de Barcelona, impresionando una película en el campo de batalla.



Excursión regia a Ceuta. Don Alfonso al salir de la Mezquita conversando en la carretera con los moros de las kábilas inmediatas a Ceuta que acudieron a recibirle.

mos decir, como una prueba irrefutable de la realidad. He ahí la importancia de la imagen como documento histórico; no de la verdad, sino de la verdad interesada.

Cuando se inició la guerra del Rif muchas publicaciones españolas encontraron la oportunidad soñada para captar lectores y aumentar, así sus tiradas. *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Artística*, *Blanco y Negro* o la ya señalada *Nuevo Mundo* destacaron periodistas y fotoperiodistas para plagar sus páginas de las crónicas remitidas desde el campo de operaciones. La guerra empezó a verse como un filón informativo que era fácilmente explotable y cuya fórmula había sido ya experimentada con éxito por *La Ilustración Española y Americana* en la guerra de Cuba.

El Rif se convertiría para muchos periodistas en la escuela que les proporcionaría los cimientos desde los que edificarían sus respectivas carreras. Y con esta idea rescatamos de entre las páginas de los semanarios gráficos de la época los nombres de José Ariza, el de Mariano Marfil o del doctor y periodista Albeniz.

El grueso del trabajo de informar en este caso concreto corrió de la mano de los cámaras, de los fotógrafos en general, y excepcionalmente de Ricardo Baños que permaneció durante meses en el frente del Rif por encargo de la empresa catalana Hispano Films. Los fotoperiodistas que entonces cobraron fama son especialmente tres: Manuel Company (1885-1909) que al margen de ser el fotógrafo estrella de la revista *Blanco y Ne-*

gro, está considerado por sus compañeros de profesión como un pionero del fotoperiodismo; Alfonso Sánchez García, alias Alfonso (1880-1953), que haría en África su primer gran reportaje; y José Demaría López, alias Campúa (1870-1936) que pasa por ser el gran cronista gráfico de la guerra del Rif.

Campúa nació en Cádiz, en Jerez de la Frontera, y antes de tomar el oficio de fotógrafo fue aprendiz de barbero. Descubrió el embrujo de las imágenes en el gabinete de Diego González Lozano. Pero su gran oportunidad le llegaría en 1893, con tan solo 23 años de edad, cuando conoció al fotógrafo Manuel Company quien le propuso trabajar en su estudio, La Galería Greco, de Madrid. De este gabinete saldría en el año 1904 para ingresar como cámara en la redacción de *Nuevo Mundo*, ingresando además como miembro activo de la Asociación de la Prensa de Madrid. Tenía facilidad para los idiomas, llegaría a hablar con corrección inglés y francés. Conocimientos muy útiles para llegar a cabo las misiones que le encomendaba su revista: reportero real. De esta manera, Campúa cubrió durante años los viajes del monarca Alfonso XIII, y ello le daría la oportunidad de visitar, y de fotografiar, algunas capitales europeas.

Su madurez creativa le llegó en África, en la guerra del Rif, ya que se descubrió a sí mismo al entender el fotoperiodismo como una herramienta utilísima a la hora de modelar la opinión pública. Con su trabajo logró que *Nuevo Mundo* alcanzara un éxito comercial sin precedentes, posicionando la revista entre



Grupo de moros viendo maniobrar el globo “Júpiter”, que se eleva en Melilla para descubrir las posiciones del enemigo.

las clases medias y ganando la fidelidad de un mercado que tocaría techo en el año 1913 cuando la tirada alcanza los 125.000 ejemplares por semana.

Campúa era lo que conocemos como un reportero intrépido, y en su haber tiene, precisamente en el contexto del conflicto del Rif, el logro de ser el primer fotógrafo que obtuvo imágenes a vista de pájaro al subirse con su cámara a un globo aerostático. Las instantáneas, que publicó en exclusiva en el *Nuevo Mundo*, serían difundidas por agencia, y reproducidas meses después por las revistas gráficas europeas y americanas. Su visión de la guerra, visión no beligerante en su mayoría, le valió la condecoración de la Cruz Roja al mérito militar y su pecho colgó, igualmente, la Gran Cruz de Alfonso xiii.

De regreso en Madrid, una vez concluida, en el invierno de 1909, la contienda recuperaría su labor como periodista de la cotidianidad social. Obteniendo, paralelamente, el nombramiento de Fotógrafo oficial de la Casa Real por nombramiento entusiasmado el propio Alfonso xiii. Sus logros en este terreno le llevarían en el año 1911 a emprender su propia aventura periodística fundando la revista —*Mundo Gráfico*— que sería, a la postre, la publicación “fotográfica” española por excelencia durante el primer cuarto del siglo xx.

Campúa nunca escondió su filiación monárquica, y tanto fue así que su defensa pública del Borbón le costaría la vida. El fotógrafo fue asesinado el 21 de septiembre de 1936 frente a la puerta de su casa madrileña. Los asesinos no sólo quisieron eliminar a la



A vista de pájaro entre Melilla y el Atalayón.

persona, sino que también soñaron, en vano, con borrar sus huellas artísticas. Al acto criminal sumaron el saqueo de su estudio destruyendo parcialmente unos archivos fotográficos que testimoniaban buena parte de la historia de España.

3. EL ÁLBUM

El material gráfico generado en entorno a la guerra del Rif es abundante, recojiéndose en él todos los ángulos posibles de las acciones bélicas y visiones varias de una campaña que no dejó a nadie indiferente en la España monárquica de comienzos de siglo. Fotos nacidas de miradas seleccionadas no sólo por la editora de la revista gráfica, sino también por los prejuicios de los ojos de los operadores de cámara que escogían, según los gustos de época, los asuntos que hicieran más atractivo el espectáculo periodístico. Todo, claro está, desde una hipotética atalaya que presuponía a la actividad violenta como elemento de admiración nacional. Miradas que pretendieron, en buena parte, exponer los aspectos amables de un evento de extraordinarios elocuentes para los usuarios de prensa.

La guerra como acontecimiento excepcional ha venido perdiendo, poco a poco, su capacidad de atracción. Baste echar un vistazo a un periódico de comienzos del siglo xx para comprobar que cualquier confrontación deportiva ocupa mucho más espacio en el diario que las “agotadoras” y manidas acciones bélicas. Pero en los comienzos del fotoperiodismo la guerra, cualquier guerra en cualquier país, era un “espectáculo” de masas que des-

peraba la morbosidad de los consumidores de periódicos.

Esta curiosidad llegaría a ser un factor determinante en la consolidación de fotoperiodismo; un género que se aupó al peldaño superior frente al que poseía el periodismo prosaico. La posibilidad de utilizar imágenes contribuía, de forma decisiva, a dar fiabilidad de la información emitida, y los recursos fotográficos se pusieron a trabajar en esta línea.

Nuevo Mundo se sumó a la tendencia imperante en medio mundo logrando en tan solo seis meses, los que duró la guerra de África, componer un retablo con las imágenes enviadas por sus fotógrafos destacados en el Rif. Con ellas los españoles tuvieron la oportunidad de formarse una opinión: la deseada por la redacción del semanario gráfico. De manera que los anaqueles de la particular biblioteca de imágenes no fueron definidos en él sin orden ni concierto, antes todo lo contrario. Los diferentes apartados del mismo tienen que ver con una estrategia comunicativa que sería, posteriormente, alimentada por los reporteros con su trabajo diario. Sólo había un obstáculo, un inconveniente que en ocasiones hizo matizar los objetivos informativos que se trataba de un obstáculo que era a priori insalvable: los fotoperiodistas estaban sujetos, por la naturaleza de los hechos, a remitir la información generada por la guerra a partir de una secuencia cronológica. A partir de ella se establecerían los asuntos que organizaban, a la vez que clasificaban, la información.

Así, las primeras imágenes del conflicto tienen que ver con los preliminares de la guerra; e incluso con la justificación de la misma. Si la gota que había colmado el vaso de la paciencia española había sido el asesinato de un miembro de la Benemérita parecía lógico que la piedra angular fuese una imagen alusiva a ello. Y una vez tomado la punta de la madeja sólo quedaba... de manera que en breve las páginas de las revistas se llenaron de imágenes que tenían que ver con el reclutamiento, la partida de las tropas, acuartelamiento del ejército en África, y un largo etcétera.

En un segundo escalón estarían las hostilidades; las escenas de batallas y la exposición incruenta de las acciones bélicas. Este corpus de imágenes tenían su propia trayectoria vital y hemos de pensar que se trata en su mayoría de "retratos colectivos" en los que se fotografiaron a grupos de soldados posando en parapetos, "decorados", muy poco convincente de ser el auténtico campo de batalla. La justificación de los "amaños" viene de la mano de la restringida capacidad de movimientos que tenían los fotógrafos de la época, los cuales obtenía sus placas con cámaras

de gran formato que les obligaban a requerir pesados trípodes de madera, una exposición prolongada, y ópticas de limitada visión. Es fácil entender que era mucho más práctico retratar soldados en el estudio, aún cuando éste fuera al aire libre, que los movimientos de las tropas en sus avances. A pesar de todos, es justo decir que los fotógrafos destacados obtuvieron imágenes de éxito aprovechando su acoplamiento en el seno de las tropas españolas. Las columnas de soldados en los avances por el territorio africano son mostradas en varias ocasiones gracias a que los cámaras se destacan y colocan su instrumental en peñas elevadas, o esperan la llegada de la avanzadilla en una estratégica vaguada.

La labor informadora no era, no podía ser dadas las condiciones laborales, un acto placentero y de ahí que el grueso del álbum estará compuesto por un corpus de imágenes empeñadas en mostrar los pormenores de la vida castrense. Los fotógrafos se deleitaron recogiendo el anecdotario general de los soldados haciendo vida cotidiana bajo la protección de la guarnición hispana. Soldados comiendo, soldados cortándose el pelo, soldados oyendo misa, soldados escribiendo cartas a sus familiares, soldados en la cantina... soldados y más soldados que adormecían las horas descansando después de las acciones.

Nuevo Mundo planeó desde comienzos de la guerra una línea informativa que tenía que ver con las personas. Sabemos que la guerra contribuye a forjar leyendas sobre actos heroicos protagonizados por los militares, y también sabemos que muchas de estas acciones quedaban sin "recompensa" debido, fundamentalmente, a los anonimatos. Frente a esta tendencia luchó la redacción de *Nuevo Mundo* publicando, cada vez que sus reporteros encontraron un caso, una sección dedicada a los héroes del Rif. Personas, militares de rango, pero también soldados rasos, que debían servir de ejemplo para el resto de la tropa. La prensa puso nombre y apellidos a muchos soldados que orgullosos se prestaban al retrato para satisfacción de la maltrecha estima nacional.

Las imágenes más perseguidas y anheladas por el gran público eran aquellas que menos interesaban publicitar ya que las mismas tenían que ver con la fatalidad de la muerte, o de los heridos, producidos por las acciones bélicas. *Nuevo Mundo* era consciente de la situación; su redacción sabía que la visión de amputaciones de miembros, o la exposición de cadáveres formaba parte de la exhibición no deseada por la oficialidad gubernativa nacional: Pero eran, al mismo tiempo, esas imágenes las que llamaban la atención al

público y el estímulo para que la gente reclamara los ejemplares que se entregaban semanalmente en los quioscos de prensa de media España. La muerte se alojaba ocasionalmente entre las páginas del semanario, pero lo hizo con imágenes tamizadas en las que la sangre, o los deterioros físicos, eran maquillados a conveniencia con la excusa de no herir sensibilidades.

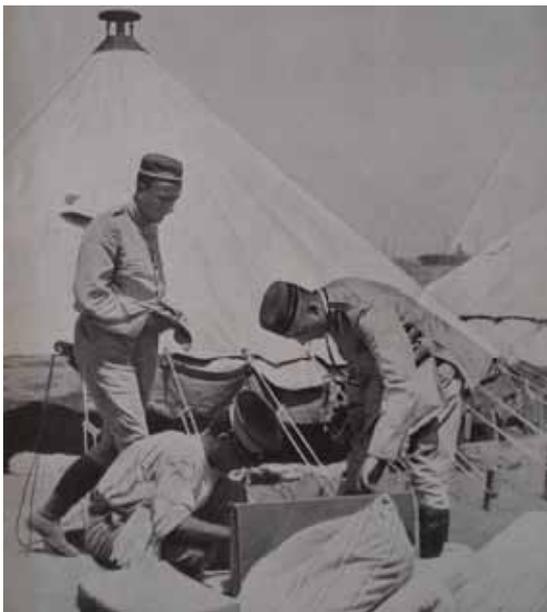
Un reflejo de los movimiento contrarios a la guerra, de las acusaciones de que los “ricos” compraban el cupo y de que sólo los obreros habían sido movilizados lo encontramos tergiversado en esta publicación a través de varios retratos verdaderamente significativos. Así, miembros de la Casa Real española fueron deliberadamente (léase políticamente) movilizados; y la misma suerte corrió algún que otro aristócrata español. Su presencia en el Rif fue una puesta en escena que pretendía acallar las voces de la oposición, queriendo calificarlas, ante el pueblo de infundadas. Cierto es que allí estuvieron Reniero y Felipe de Borbón pero no es menos cierto que fueron en calidad de “turista”; dos jóvenes que posaban con elegancia ante las cámaras de los reportes. Nunca en acciones bélicas, ni cualquier otra circunstancia comprometedora.

Por último, el álbum recoge siguiendo las pautas cronológicas de la crónica la rendición de los insurrectos; su aproximación dócil hasta las autoridades españolas, y los episodios de la firma de los acuerdos de paz. A este grupo de imágenes cabría añadir el regreso de los soldados a la madre patria, y, lógicamente, los homenajes acontecidos en toda España en

agradecimiento oficial por las penurias vividas por los jóvenes movilizados en el campo de batalla.

Al margen de las representaciones testimoniales de la guerra, los reporteros de *Nuevo Mundo*, especialmente Campúa, se dejaron atrapar por el exotismo emanado de los lugares donde se desarrolló la acción. La cultura islámica era en el arranque del siglo para los occidentales un tabú tan sólido y tupido como un muro. Y aún no se habían despejado las miles de dudas que la sociedad victoriana había sembrado sobre ella. La sugerencia de existencia de “paraísos terrenales” instalados en los dominios de los sultanes había calado con extraordinaria eficacia a través de la literatura decimonónica. Y lo árabe, “lo moro” en la terminología de la época, era un asunto que desprendía efluvios narcotizantes para los lectores europeos. Las fotografías de los habitantes del Rif tiene el acento de mejor de los pintoresquismo y presencia entre las páginas de una narración bélica podría, en principio, no entenderse. Sin embargo, su publicación ofrece la verdadera intención de los cámaras en el contexto de la misión informativa. La aproximación “al otro lado del mundo” comportaba un foco de enorme atractivo artístico por el que España quería medir su grado de progreso y civilización frente a los hijos del islam que aparecen en las imágenes recogidas como “viejos empobrecidos”; gentes que no disfrutaban de la higiene occidental y que ofrecían un aspecto inculto, en el más amplio sentido del término.

Respecto a este cuerpo de imágenes cabría subdividirlo en varios grupos: el del moro-amigo, es decir el rifeño que colaboraba con las tropas españolas marcando los pasos seguros en la incursiones; el moro-enemigo, los contrincantes que rara vez fueron capturados por las cámaras españolas; y sobre todo, el moro-decorado, los personajes ajenos al conflicto que pululaban en el entorno del teatro de operaciones.



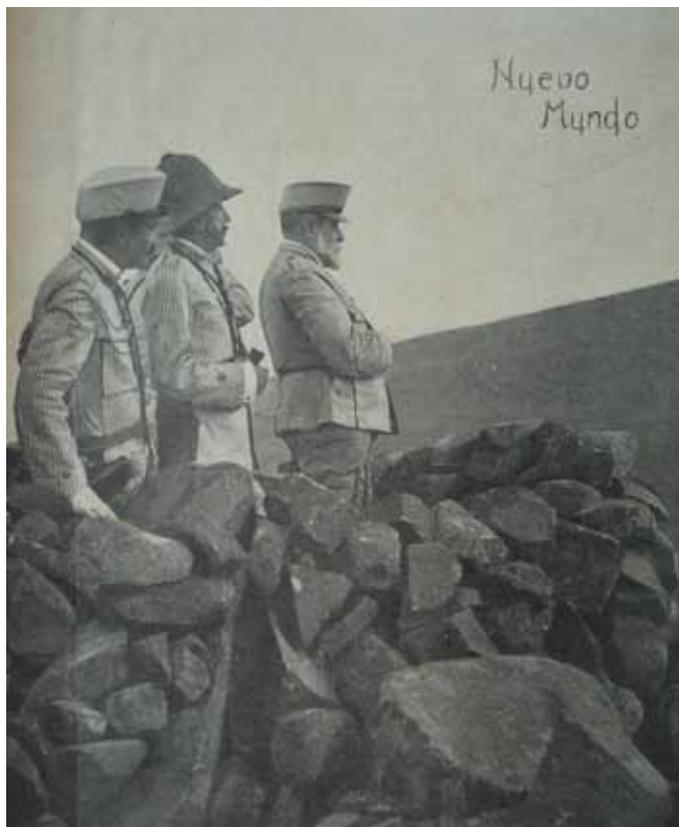
Dos príncipes en la guerra. Don Reniero y don Felipe de Borbón en la puerta de su tienda de campaña el día en que llegaron al campamento.

Bibliografía

- ALCOBA LÓPEZ, ANTONIO: *Periodismo gráfico: fotoperiodismo*. Fragua, D.L., Madrid, 1988
- ALONSO ERAUSQUIN, MANUEL: *Fotoperiodismo: formas y códigos*. Síntesis, Madrid, 1995
- ALTABELLA, JOSÉ: "Campúa".
- ABC, en Los domingos del ABC (ABC. Madrid)
- BAEZA, PEPE: *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, s/a
- BONZALMATE, HUSSEIN: "Memoria histórica del Rif (Marruecos) la guerra del Rif en las fuentes orales". *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 1995, Nº 16, págs. 219-245
- IDEM: "Archivos, bibliotecas y bibliografía para seguir el desastre de Annual y la Guerra del Rif" *Hespérides: Anuario de investigaciones*, 1997, Nº 5, págs. 263-274
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. SEBASTIÁN: "El ojo gráfico en la Guerra de Cuba". *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 1995-1996, págs. 227-244
- IRALA HORTAL, PILAR: "Retórica fotográfica y periodismo literario". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2011, Nº 17, págs. 57-65
- JIMÉNEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS: "Los creadores del reportero gráfico". *La Voz de Jerez*, 13 de agosto de 2006
- LÓPEZ BARRANCO, JUAN JOSÉ: *El Rif en armas: la narrativa española sobre la guerra de Marruecos, (1859-2005)*. Mare Nostrum, Madrid, 2006
- LÓPEZ MONDÉJAR, PUBLIO: *Historia de la fotografía en España*. Lunwerg editores, Barcelona, 1999
- MADARIAGA ALVAREZ-PRIDA, MARÍA ROSA DE: España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada". UNED-Centro Asociado de Melilla, Melilla, 1999
- IDEM: *En el Barranco del Lobo: Las guerras de Marruecos*. Alianza Editorial, Madrid, 2005
- MARTÍNEZ ANTONIO, FRANCISCO JAVIER: "La Cruz Roja en la La Guerra del Rif (1921-1926): Ensayo bibliográfico". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 2009, Nº. 7, 2009, págs. 1-17
- MOGA ROMERO, VICENTE: "Bajo la sombra de la Guerra del Rif". *La Aventura de la Historia*, 2009, Número Extra 9, págs. 22-26
- PEREIRAS HURTADO, EDUARDO: *La fotografía en el Jerez del siglo XIX*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera, 2000
- ROSKIS, EDGAR: "Fotoperiodismo: imágenes y buitres". *Pensamiento crítico VS Pensamiento único*, 1998, págs. 239-241
- RUIZ ALBÉNIZ, VÍCTOR Y MOGA ROMERO, VICENTE: *España en el Rif (1908-1921)*. Archivo Municipal, Melilla, 1994
- SÁIZ ROCA, DOLORES: "Propaganda e imagen: los orígenes del fotoperiodismo". *Historia y comunicación social*. 1999, Nº 4, págs. 173-182
- SAGRERA, JORGE LUIS: *Fotoperiodismo: entre el documentalismo gráfico y las artes visuales*. Fundació Càtedra Iberoamericana, Palma de Mallorca, 2005
- SALAFRANCA ORTEGA, JESÚS F.: *La República del Rif*. Algazara, Málaga, 2004
- SÁNCHEZ VIGIL, JUAN MIGUEL Y OLIVERA ZALDÚA, MARÍA: "La Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP)). Aportaciones al fotoperiodismo en la Segunda República Española". *Anales de documentación: Revista de biblioteconomía y documentación*, 2012, Vol. 15, Nº 2, págs. 1-26
- SOUSA, JORGE PEDRO: *Historia crítica del fotoperiodismo occidental*. Comunicación Social, Sevilla, 2003
- TEIXEIRA RIBEIRO: LUIZ AUGUSTO: "Manipulación en el fotoperiodismo: ética o estética". *Revista Latina de comunicación social*, 1999, Nº. 22
- VARGAS GONZÁLEZ, ALEJANDRO: "Guerra y literatura: La Campaña del Rif". *Historia 16*, 2000, Nº 287, págs. 98-105
- VILLANOVA, JOSÉ LUIS: "La Cartografía elaborada por los interventores al finalizar la guerra del Rif: una herramienta al servicio del control político y militar en el Protectorado español de Marruecos". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2008, Nº 65
- Vv.AA.: *Diccionario de historia de la fotografía*. Ediciones Càtedra. Madrid, 2003

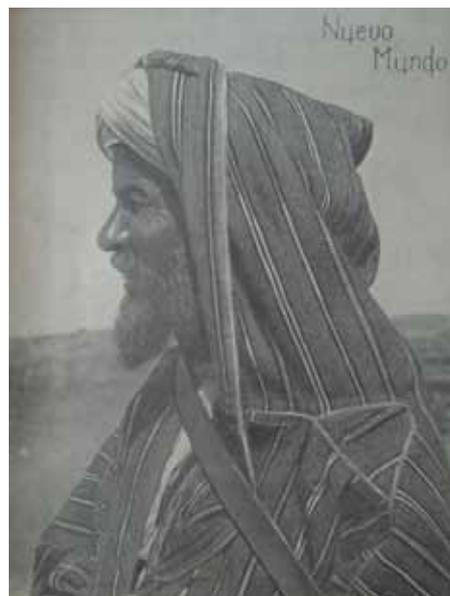
LAS IMÁGENES DEL ÁLBUM

Todas las imágenes que componen este álbum han sido extraídas de entre las páginas de la revista *Nuevo Mundo*, y en ellas se ha respetado no sólo el formato original, sino, también, sus pies de fotos.



El general Marina en nuestra posición del monte Aid Aixa en el Gurugú contemplando el panorama que desde allí se divisa.

En el campo rifeño. Moros saliendo del poblado de Frajana para recoger lecha.



Tipo rifeño.



Moros trabajando en la construcción de la línea férrea de la Compañía española de minas en el sitio donde ocurrieron los sucesos del 9 de Julio, que dieron origen a la guerra.



La fiesta del Pilar en el campamento. Misa de campaña celebrada en la segunda caseta, a la que asistió el alcalde de Zaragoza.



Un combate en Beni-Bu-lfrur. La infantería, protegida por los cañones Schneider, conquistando una loma del monte Haxao, desde donde los moros se defendían furiosamente haciendo un fuego terrible a descargas cerradas contra nuestras tropas.



El periodista español Sr. Rodríguez de Celis y su esposa hablando con soldados del Mulay Haffid.

Camión automóvil destinado a la conducción de heridos desde la Alcasaba de Salván a Melilla.



Las tropas expedicionarias. Aspecto que ofrecía el muelle de Barcelona en el momento de terminar el embarque del batallón de cazadores de Mérida que ha sido enviado a Marruecos a bordo del “Ciudad de Cádiz”. Los soldados sobre la cubierta del buque saludando a los que les despedían.



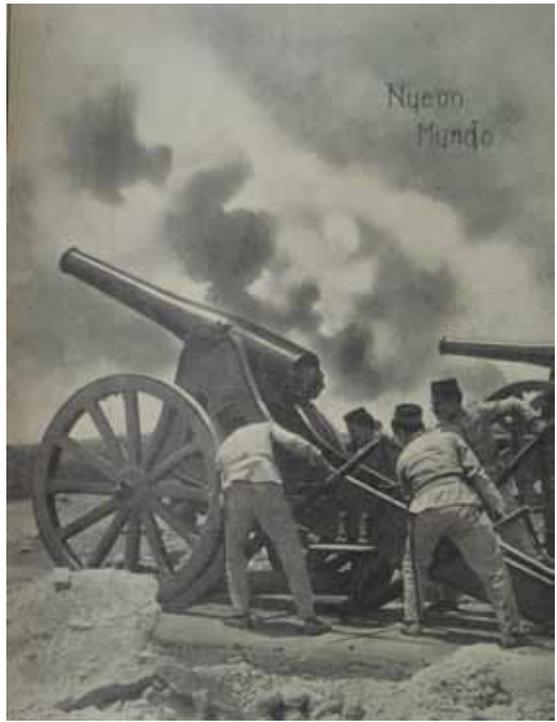
Soldado transportando leña cogida en el campo moro después de un combate.



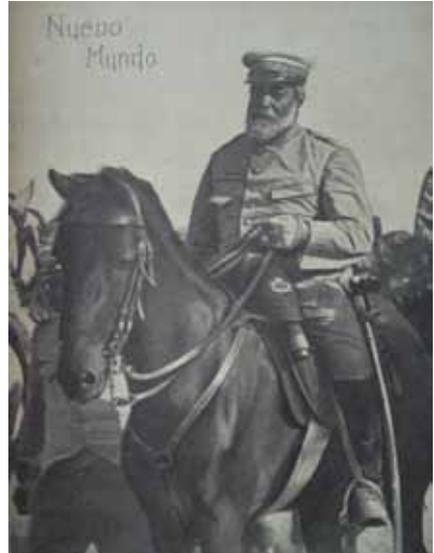
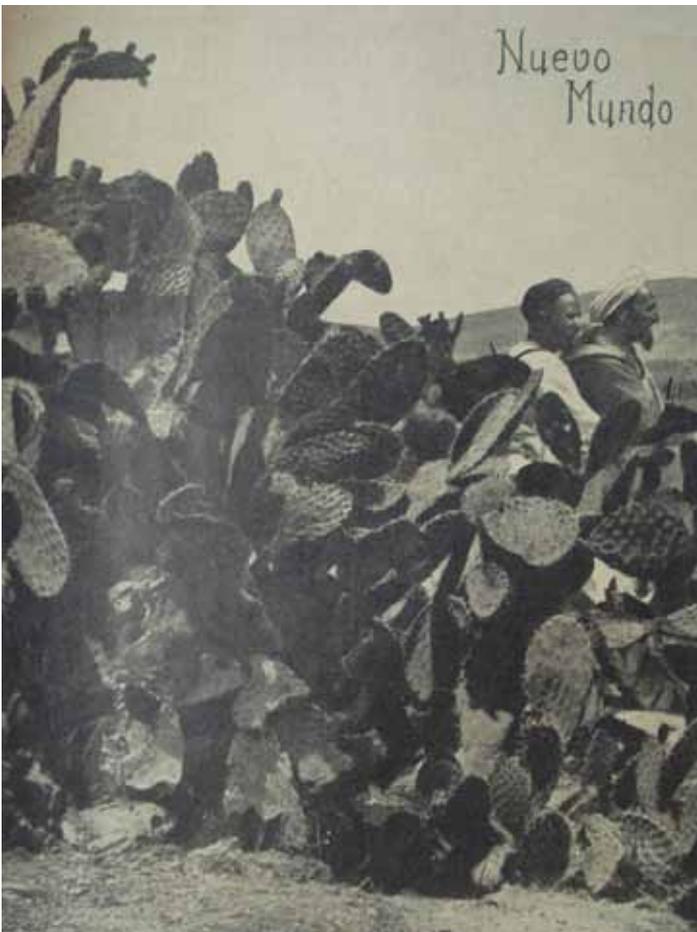
Asunción Martos, cantinera del Batallón de Cazadores de Talavera.



El general Marina mirando hacia Zeluán.

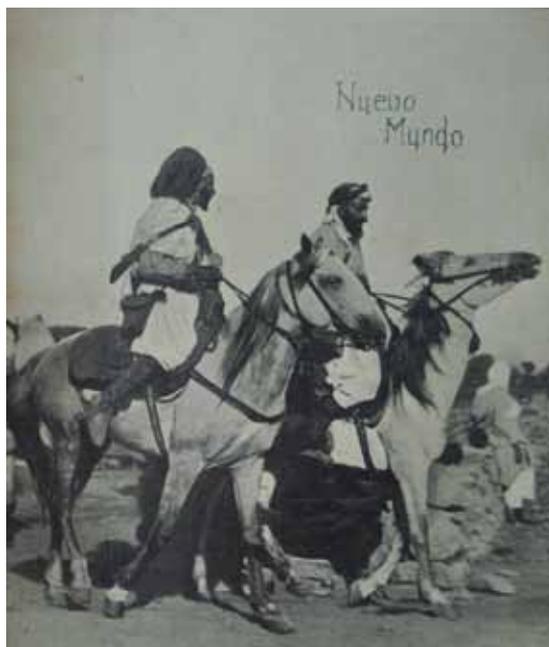


Los obuses del fuerte de Camellos disparando contra el Gurugú.



El teniente general Marina. Jefe de las fuerzas que operan en El Rif.

Rifeños detrás de unas chumberas.



Jinetes marroquíes.



Ben-al-Muaz y demás personajes marroquíes que constituyen la Embajada en las galerías del Ministerio de Estado.



Premio al heroísmo.



El moro "Valiente"(X) y sus partidarios que agredieron en Ceuta en la noche del 17 al teniente de la Guardia Civil D. Adolfo Blanco, hiriendo al caballo que éste montaba, a consecuencia de una descarga que contra él hicieron y de la que, por fortuna, resultó ileso el oficial..



La embajada marroquí en Cádiz. El embajador marroquí Ahmed-al-Muaz a bordo del "Numancia". Compañía del regimiento de Infantería de Álava que hizo los honores a la Embajada al desembarcar en Cádiz.



Agresión a España. Los moros contra los mineros españoles.



Kabileños de Frajana dirigiéndose al mercado de Melilla después de haber hecho protestas de paz que aceptó el general Marina.



Tipo rifeño.



Nuestras fuerzas levantando su campamento en los terrenos ganados a la kabila de Mezzuxa.



Envío de fuerzas a Melilla. Detalle del embarque del escuadrón de caballería de Treviño en el muelle de Barcelona a bordo del vapor "Buenos Aires". Estas fuerzas forman parte de la brigada mixta expedicionaria que manda el general D. Miguel de Imaz.



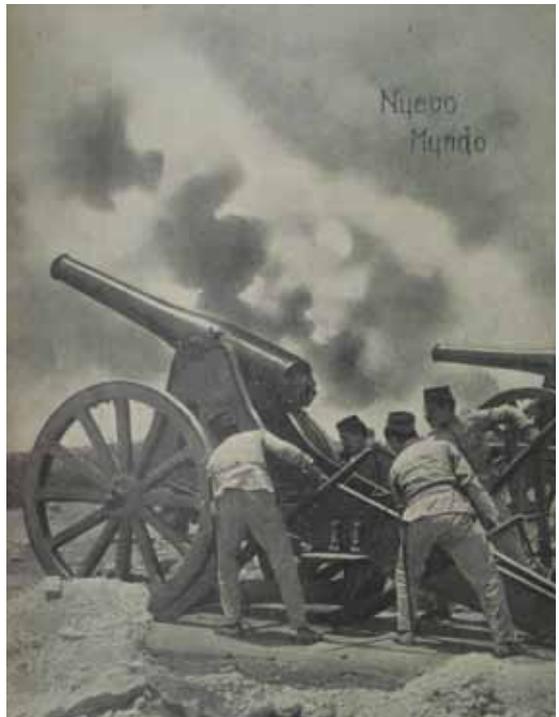
Soldados de infantería construyendo las alambradas en los límites del campamento español.



El Infante Don Fernando, comandante del regimiento de Lusitania, despidiendo en la estación a sus soldados.



Llegada de una ambulancia de Sanidad militar al campamento del Hipódromo.



Los obuses del fuerte de Camellos disparando contra el Gurugú.



Los generales Marina y Del Real observando el desarrollo de las operaciones desde una posición tomada por la artillería a tres kilómetros del campamento del Hipódromo y de la primera caseta del ferrocarril minero.



Los heridos en el campo de batalla. Conducción al Hipódromo de un oficial herido en el combate del día 23 del actual.



Los soldados muertos en la guerra. Cadáveres de ocho soldados depositados en las galerías del Cementerio de Melilla. El juez militar practicando la identificación de las víctimas.



Regreso del campo de batalla. Llegada del general Imaz a Melilla.



Llegada al campamento del capitán Borrero, herido en una pierna una hora después de haber desembarcado al mando de la primera compañía del batallón de Figueras.



La acción de España en Marruecos.



Vista general del campamento del Hipódromo.



El general Del Real presenciando la llegada de un tren de heridos al campamento del Hipódromo.



La artillería española protegiendo el día 27 de julio el avance de una columna hostilizada furiosamente desde las faldas del Gurugú por la harca rifeña.



El general Marina en la línea de fuego disponiendo un avance hacia el enemigo.



Los cazadores de Madrid haciendo fuego contra los moros en las trincheras del campamento del Lavadero.



Moros capturados por nuestras tropas en el campo de batalla y presos en el fuerte de Camellos.



El Rogui. Este curioso personaje, que dominó un tiempo desde la fortaleza de Scluan a la región de los Quebdana y los Kalala hoy en guerra con España, se encuentra de nuevo al frente de un poderoso ejército, con el cual ha llegado a las cercanías de Fez y hostiga frecuentemente a la mehalla de Muley-Hafid, amenazando apoderarse de su capital.



Soldados del batallón disciplinario de Melilla bebiendo agua en un cubo al entrar en la población de regreso de un combate librado contra los moros en Sidi Muza.



Desembarco de fuerzas de infantería en el muelle de Melilla.



El capitán D. Emilio González P. Villamil y los soldados Jorge Aguilar (1) y Manuel Pajares (2) de Arapiles.



El general Marina conversando en su tienda del fuerte de Camellos con el célebre moro Amadi, amigo de España y confidente leal, que nos está prestando actualmente muy buenos servicios. Amadi es el moro a quien un soldado español cortó las orejas en la guerra del 93, por lo que fue éste fusilado.



Soldados españoles en una de las avanzadas del campamento de Sidi Muza.



Vista general del campamento de Sidi Muza inmediato a la segunda caseta del ferrocarril minero.



Escenas del campamento. Un soldado escribiendo una carta



Una ametralladora y un heliógrafo maniobrando desde la terraza de la segunda caseta.



Escenas de la guerra. Interior de un "blokhaus".



La fuerza destacada en Sidi-Guarlach, al mando del capitán D. Eladio López de Haro, formada en el patio del fuerte.



Soldados haciendo fuego desde las aspilleras del fuerte de Sidi-Guarlach.



Moros de la policía haciendo la instrucción en el fuerte de Camellos. Estos moros, adictos a España, han sido reclutados hace pocos días y serán los que, como conocedores del terreno, irán a la vanguardia de nuestras tropas en el avance hacia Zeluan.



Grupo de moros confidentes dirigiéndose a visitar al general Marina.



El general Marina seguido de su Estado Mayor al regresar a Melilla, después de haber (sic) recorrido las líneas avanzadas de Sidi Muza.



En el campo enemigo. Tipos de la harca rifeña que pelea contra España, en las montañas del Gurugú.



Conducción de la impedimenta del campamento de Sidi Muza.



Soldados desollando una ternera cogida a los moros en las proximidades de la primera caseta.



Soldados de caballería descansando junto a unas chumberas durante una exploración por las inmediaciones de Sidi Muza.



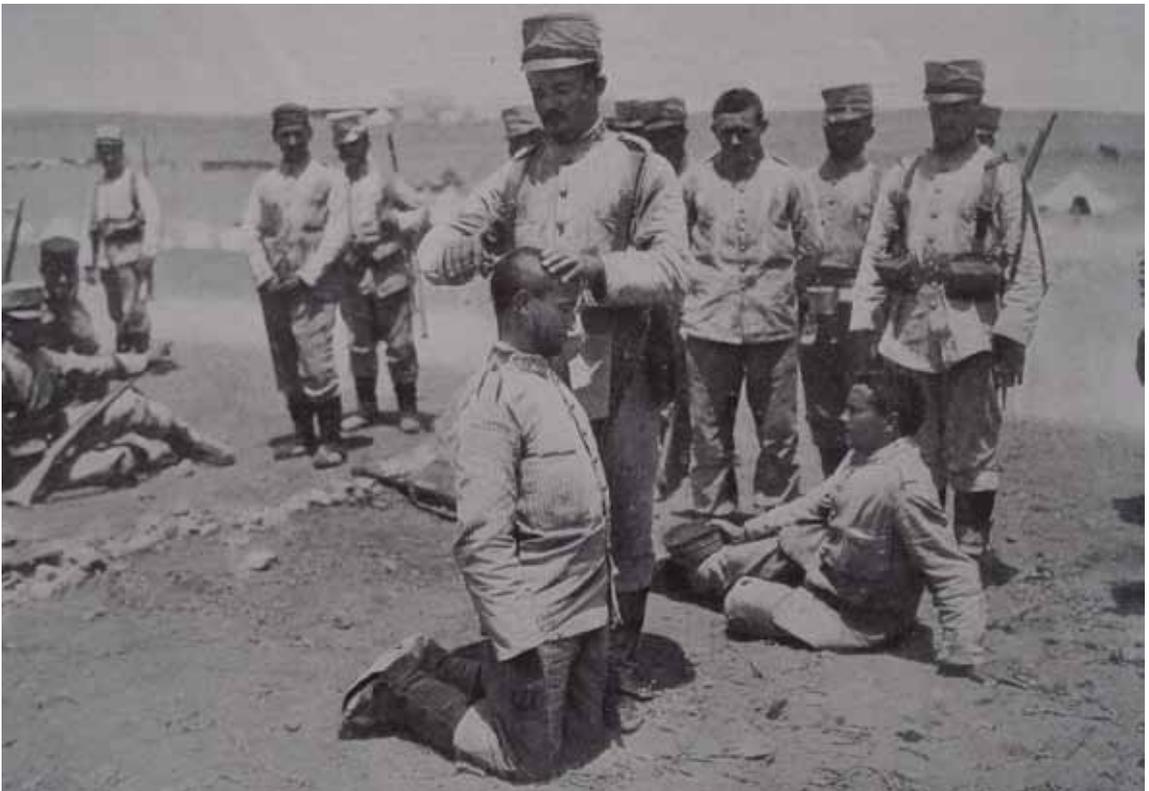
Soldados comprando comestibles en una cantina instalada en el campamento.



El general Arizón y el coronel Primo de Rivera con los oficiales de guarnición en las posiciones españolas del Atalayón.



Un cañón de la batería Schneider, emplazado en la playa de Car Chica haciendo fuego contra el enemigo parapetado en el Gurugü. En nuestra fotografía se ven los efectos de los disparos de estas formidables máquinas de guerra que arrojan, como es sabido, veindós proyectiles por minuto.



Peluquería al aire libre. Corte de pelo a un soldado.



Paisanos ayudando a los soldados a preparar un convoy de municiones en el campamento del Hipódromo.



Sitio inmediato al tercer blockhaus, en construcción, donde explotó la caja de picirinita que causó la muerte a dos moros merodeadores. La explosión fue formidable haciendo en el suelo un hoyo de un metro de profundidad.



Soldados bebiendo agua momentos antes de ponerse en marcha.



Cargando sobre una mula un cañón de montaña.



El general Marina arengando a las tropas en el solemne acto verificado el día 25 de agosto pasado en el campamento del Hipódromo para imponer la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo al cabo del batallón de cazadores de Estella José Calvo (x) que en uno de los combates librados contra los rifeños salvó, con riesgo de su vida, a un soldado herido que cayó en poder de los moros, matando a uno de estos y haciendo huir a otros, después de una lucha desesperada, cuerpo a cuerpo.



Marcha de tropas españolas por el camino entre Melilla y Nador. Los soldados de infantería hacen un alto para descansar junto a la playa de Mar Chica, en la falda del Sidi Ahmet-el-Hach, mientras avanzan fuerzas de caballería encargada de explorar el terreno.



Relevo de la artillería en nuestras posiciones de Sidi Ahmet-el-Hach.



El Rogui. Pretendiente al trono de Marruecos que ha caído en poder del sultán Muley Hafid.



El general Morales, jefe de la brigada del Campo de Gibraltar, en su tienda del campamento acompañado de su ayudante.



Las bajas de los rifeños. Los moros ponen gran cuidado en recoger sus heridos y, sobre todo, sus muertos en el campo de batalla. Nuestra fotografía ha podido sorprender una de estas escenas; terminada la acción, los moros han recogido varios cadáveres los van reuniendo para llevárselos a darles sepultura.



Mr. Richard Howard (en el centro), D. José Cámara (a su derecha) y D. Enrique G. Toledo, los tres súbditos ingleses que han sentado plaza en el ejército de operaciones de Melilla.



Columna de la harka rifeña en marcha hacia las montañas del Gurugú.



El combate de Lahhdara. Los cañones Schneider disparando contra la caballería mora en las inmediaciones de Mar Chica, cerca del zoco El Arba, el día 31 de agosto pasado.



Moros enemigos de España en una altura próxima al alduar de Beni-Katen.



El ganado bebiendo en el campamento.



Cañoneo sobre las lomas del Gurugú. El nuevo material de artillería "Shneider" cañoneando desde el campamento del Hipódromo las lomas del Gurugú, donde fueron destruidas, a 3.500 metros de distancia, varias casa que utilizadas los rifeños como fortines para hostilizar a nuestros soldados.



Vista general del campamento del zoco El Arba.



El teniente Sr. Solá herido en un brazo, al ser colocado en la camilla para conducirlo al campamento. El moro que hirió a este oficial estaba oculto a una distancia de 25 metros; al verle el Sr. Solá le disparó su revólver consiguiendo matarlo.



Los moros confidantes de Quebdana. Moros de la kábila de Lahhadara dando noticias confidenciales al general Marina acerca de las bajas que tuvo el enemigo en el encuentro del día 4 con las tropas del general Aguilera.



Los camellos adquiridos por el Ejército para el servicio de convoyes a las posiciones avanzadas entrando por la puerta de Mantelete, de Melilla.



El general Marina saludando a varios moros notables de Lahdara y Quedhana que fueron a Melilla a hacer protestas de paz y de adhesión a nuestras armas.

El general Marina conferenciando en el campo de Bufadis con el cherif Checha.



El general Orozco viendo los pozos descubiertos en el terreno conquistado cerca de Zeluán. Un soldado sacando agua para probarla.



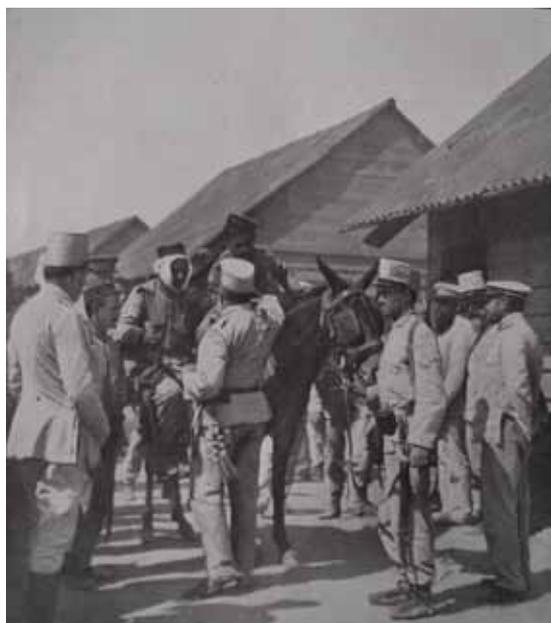
En el campamento de la Restinga. Soldados comiendo el rancho de regreso de un combate.



El capitán Mora, jefe de una batería Schneider, observando desde la torre de un cañón los movimientos del enemigo.



El escuadrón de Alfonso XII en la batalla de Abr-Hit.



El general Marina conversando en el campamento de la Restinga con los heridos que tuvo la columna del general Aguilera el día 4 del actual (imagen publicada el 16 de septiembre de 1909).



Escenas del campamento. Oficiales escribiendo a sus familias al regreso de un combate.



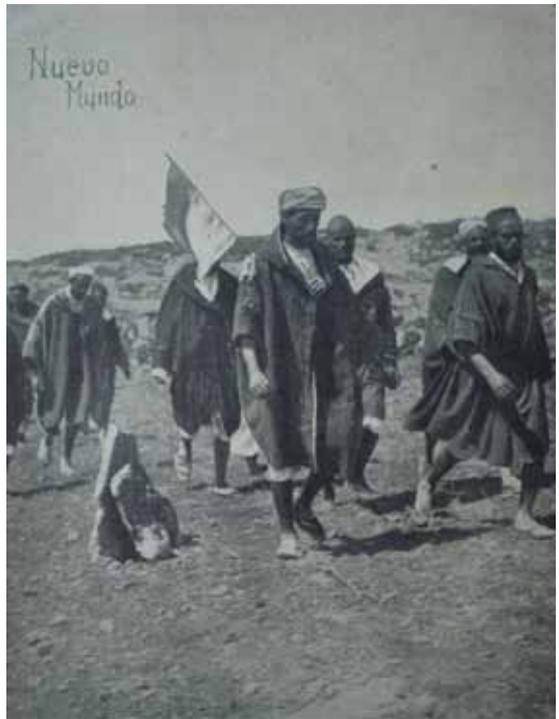
Moro de la jarka que se presentó días pasados en el campamento de Nador para conferenciar con el general Orozco.



Soldado de infantería disparando contra los moros desde una de las trincheras pertenecientes a nuestra posición de Aid-Aixa.



El caid El Bachir Ben Sen-Nach, embajador del Sultán, al salir de su hospedaje para ir a visitar al general Marina. El Bachir ha sido enviado a Melilla por Muley Hafid, como es sabido, para avistarse con la jarka rifeña y tratar con ella del término de la guerra.



Rifeños dirigiéndose a Melilla para conferenciar con el general Marina.



Entierro de un soldado muerto en el combate del día 20 de Taxdir. Momento de rezar un responso ante el cadáver del capellán del regimiento.

El Bachir. Embajador del Sultán que está gestionando la paz con los rifeños.



La primera sección de ametralladoras del batallón de cazadores de Barcelona disparando contra el enemigo en una trinchera del campamento de Sidi Ahmet-el-Hach.



La comisión de la harka en el Gobierno militar. Aspecto de la plaza de los Algibes, de Melilla, a la llegada de los moros comisionados por la harka para tratar con el general Marina las condiciones de la paz.



Los moros amigos de España. Moros de la policía en la nueva posición tomada por nuestro Ejército en el monte Agui-Enneslah entre Frajana y Beni-Xicar.



Las conferencias para la paz. Los jefes de las kabilas que fueron últimamente a Melilla a pedir la paz hablando, al llegar a nuestras avanzadas con el teniente coronel de Cuenca y con el capitán de Caballería que los condujo a presencia del general Marina.



Los moros piden la paz. La comisión de la harka rifeña que fue a Melilla a pedir la paz, dirigiéndose al zoco del Hach acompañada del escuadrón de Lanceros de la Reina.



Las conferencias para la paz. Los jefes de las kabilas que fueron últimamente a Melilla a pedir la paz hablando, al llegar a nuestras avanzadas con el teniente coronel de Cuenca y con el capitán de Caballería que los condujo a presencia del general Marina.



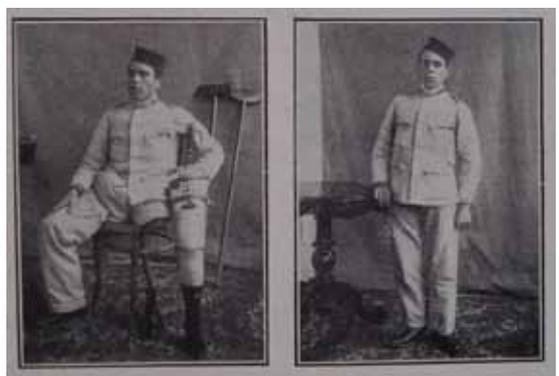
Los trabajos de pacificación en el Rif. El santón de Telatza, Sidi-Mohamed-Ben-el-Hach, de la kabila de Beni-Sidel, hablando con el general Marina en nuestra posición de Segangan el día que se presentó con otros notables rifeños a tratar las condiciones de su sumisión.



El regreso de las tropas de Melilla. Desembarco en el puerto de Barcelona de los reservistas repatriados de los batallones de Alba de Tormes, Alfonso XII y Reus, llegados en el trasatlántico "Cataluña" el día 8 del actual. Desfile de las tropas por el muelle.



Moros rezando, en los campos del Rif, la acostumbrada oración del Moghreb.



El soldado Vicente Castell Muñoz con la pierna artificial que le ha regallado la Clínica Ortopédica Prim, establecida en Alsasua (Navarra).



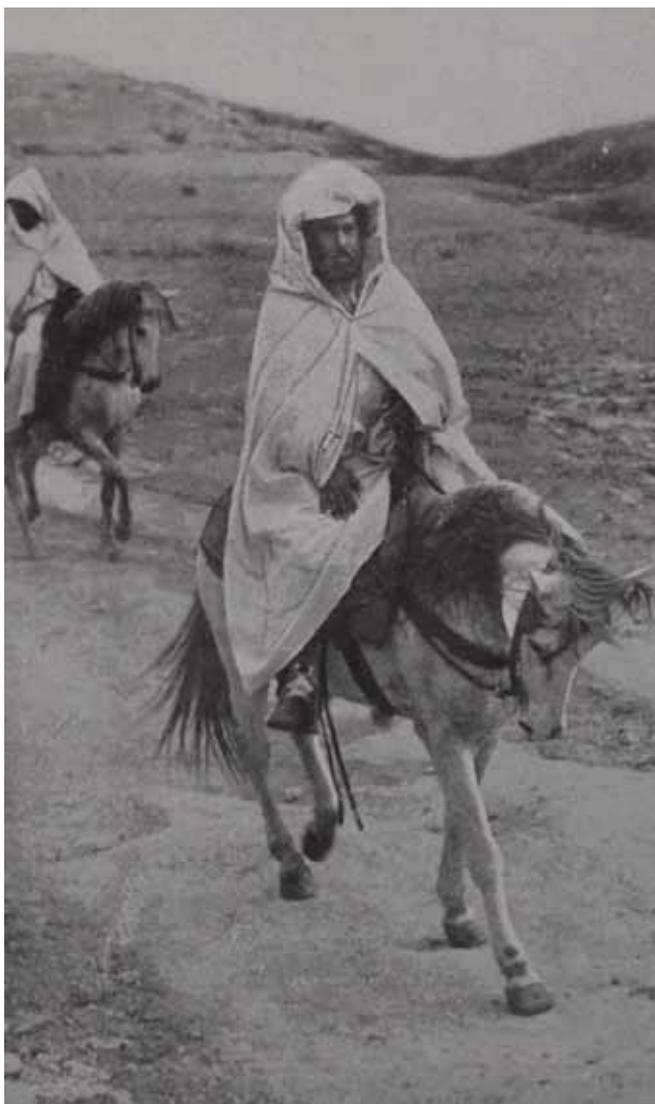
La vuelta de los soldados. Llegada a Valencia de los reservistas repatriados de Melilla.



Homenaje a dos soldados repatriados. Entrada en Caldas de Malavella (Gerona) de los dos soldados de aquel pueblo que fueron a la guerra de Melilla.



El regreso de las tropas. Llegada a Barcelona de los batallones de cazadores de Alba de Tormes, Barcelona y Reus.



El Chaldy. Jefe de la insurrección rifeña que según noticias de Fez ha muerto hace pocos días en aquella población. El Chaldy era un solemne bandido que fingiéndose amigo nuestro preparó el golpe del 9 de julio, pagando a los asesinos de este infausto día.